

# Protagonistas

¿Cuándo empiezan a tener problemas para jugar en determinados casinos?

Nosotros estuvimos jugando sin problemas cerca de tres años, mientras fuimos unos desconocidos. Cuanto más desapercibido pases más ventajas tienes, también cuanto más grande sea el casino. Tuvimos un año muy brillante de resultados en 1992. Preparamos un ataque frontal a Madrid, para trasladarnos luego a Barcelona, donde presenciamos los Juegos Olímpicos y aprovechamos para jugar en el casino de Lloret de Mar. Todas las previsiones de ganancia que hicimos en ambos casos se cumplieron al pie de la letra. Pero al cabo del tiempo empieza a correrse la voz entre la gente del casino de que hay un grupo de jugadores que gana.



Y era cierto. Habíamos ganado 200 millones de pesetas a la ruleta en ese tiempo, aunque

perdimos 35 millones al "Black-jack". Los primeros problemas los tuvimos en Madrid, en donde se mezclaron, como suele suceder siempre en la vida, muchas cosas diferentes (entre ellas los celos de un directivo). Luego empezamos a tenerlos en Cataluña y, a partir de ahí, en cadena en Londres, Viena, Amsterdam y Copenhague. Al principio, la reacción de los casinos fue hacer pequeñas manipulaciones en las mesas, pero al ver que seguíamos ganando decidieron negarnos la entrada. Luego fueron alternando ambas cosas.

En un par de debates celebrados recientemente en televisión usted reivindicaba, principalmente, su derecho a jugar conforme a las reglas establecidas.

Por supuesto. Además, no entiendo a los responsables de los casinos. Yo creo que nosotros somos muy explotables publicitariamente. Lo importante es que la gente vea y compruebe que jugando se puede ganar. Si la gente llega a pensar que nunca se gana y ve que cuando alguien lo hace se le ponen trabas para jugar, se retraerá. De hecho tengo entendido que el Casino de Madrid vio como bajaban sus ingresos

## Vacaciones en Amsterdam

El grupo de jugadores profesionales que lidera Gonzalo García-Pelayo funciona como una sociedad y programa su actividad como cualquier empresa. Cuando se le pide un ejemplo de su trabajo, García-Pelayo pone siempre el del casino de Amsterdam, en el que durante mes y medio del invierno de 1993 consiguieron ganar cincuenta millones de pesetas. El primer paso fue mandar una persona como avanzadilla para vigilar las ruletas y anotar los números que iban saliendo. Esa información se comunicaba telefónicamente al jefe de grupo en Canarias, donde pasaba sus vacaciones navideñas en 1992. Los números se introducían en el ordenador para su estudio.

Cuando el grupo vio que la situación estaba madura desplazó a cinco personas a Amsterdam a mediados de enero y empezaron a jugar. Tras ver que las cosas funcionaban a su gusto y que las condiciones del casino permitían la participación de más gente, el resto del equipo se desplazó a la célebre ciudad holandesa. Las diez personas se hospedaban en un pequeño hotel cercano al casino, el hotel Maas, que prácticamente quedó copado por el pintoresco grupo de españoles.

Al prolongarse la estancia, establecieron turnos de trabajo, de manera que los que descansaban pudiesen hacer turismo por la ciudad, conocer el país de los tulipanes e incluso recorrer Bélgica y Luxemburgo. Cuando las cosas empezaron a complicarse, a finales de febrero, levantaron el campo con una ganancia de cincuenta millones de pesetas. En cuanto a los gastos, como señala el propio García-Pelayo, "son grandes. Hay que tener en cuenta que éramos diez personas alojadas en un hotel durante mes y medio, con muchas idas y venidas a España. Pero no existen cuando ganas, porque vas haciendo las cuentas sobre el limpio. Cuando pierdes, tenemos comprobado que los gastos se duplican". Eso les ocurrió en Australia, donde fueron a jugar vistas las dificultades que tenían en Europa. Perdieron cuatro millones jugando y otros tantos de gastos.